

n.º 1

2002

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

Instituciones y sociedad en el franquismo



Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler, Rafael Zurita Aldeguez

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Ilustración de la portada: *El despropósito*, por Francisco Sevillano Bonillo

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
03080 Alicante

Distribución: Publicaciones
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
03080 Alicante

Composición: Espagrafic

Impresión: INGRA Impresores

Depósito legal: A-293-2002

ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra

Edición electrónica:



José Luis de la Granja Sainz
Universidad del País Vasco

**LUCES Y SOMBRAS EN LA HISTORIA
DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO.
COMENTARIOS SOBRE *EL PÉNDULO
PATRIÓTICO***

Índice

Portada

Créditos

LUCES Y SOMBRAS EN LA HISTORIA DEL PARTIDO NACIONALISTA VASCO. COMENTARIOS SOBRE <i>EL PÉNDULO PATRIÓTICO</i>	5
Su aportación historiográfica	10
Su interpretación histórica	15

Luces y sombras en la historia del partido nacionalista vasco. Comentarios sobre *El Péndulo Patriótico**

José Luis de la Granja Sainz
Universidad del País Vasco

Desde hace más de tres decenios (1968: primeros asesinatos de ETA; 1970: Juicio de Burgos), el llamado *problema vasco* está de permanente y a menudo trágica actualidad. Esto ha contribuido, junto con otros factores como la existencia de varias Universidades en Euskadi y Navarra, a la proliferación de estudios de historia y de otras ciencias sociales (ciencia política, sociología, antropología, derecho...), dedicados a desentrañar sus raíces históricas y a analizar la historia actual desde diversas perspectivas, hasta tal punto que en poco tiempo hemos pasado de un *desierto* historiográfico (apenas había algo que mereciese el nombre de *historiografía* sobre la Edad Contemporánea antes de 1970) a la abundancia de trabajos sobre algunos te-

mas, en especial la historia del nacionalismo vasco, si bien de valor muy desigual. De ahí que sea preciso distinguir las obras propiamente historiográficas, escritas por historiadores profesionales con una metodología científica, de una historiografía *ad probandum* (con una larga tradición en el caso vasco desde el siglo XV, según resaltó Julio Caro Baroja), a la que he denominado *literatura histórica*, tanto de signo nacionalista como antinacionalista. Esta *literatura*, que fue prolífica en la Transición por razones obvias y lógicas tras cuatro décadas de dictadura, rebrota en la actualidad como arma política ante el agravamiento de la *cuestión vasca*, cuando la nueva historiografía vasca, surgida en los años setenta, se ha consolidado e institucionalizado en los Departamentos universitarios.

Por eso, dejando de lado libros oportunistas y de *parti pris* que sólo sirven para avivar la polémica política interminable, resulta saludable la reciente reedición de obras ya clásicas, publicadas hace dos decenios, como el libro de Javier Corcuera sobre el primer nacionalismo vasco (1979) o el de Juan Aranzadi sobre el *Milenarismo vasco* (1981), así como la aparición de obras nuevas que sintetizan el estado actual del conocimiento historiográfico y profundizan en períodos poco investigados como las dos dictaduras en el País Vasco

del siglo XX. Tal es la doble aportación de *El péndulo patriótico*, que es la primera Historia completa y rigurosa del Partido Nacionalista Vasco desde su fundación por Sabino Arana en Bilbao en 1895 hasta la aprobación del Estatuto de Gernika en 1979.

Dicho libro tiene su propia historia, que conviene conocer para aclarar algunas interpretaciones sesgadas o críticas sin fundamento que se han dado de él y que vienen a tergiversar su contenido. Su origen está en la conmemoración del centenario del PNV por la Fundación Sabino Arana con una mesa redonda de historiadores en 1995. Entonces se constataron dos carencias importantes. La primera era la inaccesibilidad a los investigadores de su Archivo histórico, que había sido trasladado de la sede del PNV en el exilio, en Bayona, a la localidad vizcaína de Artea y se hallaba en proceso de catalogación. La segunda era la falta de una Historia global y objetiva del PNV, pese a la copiosa bibliografía sobre el nacionalismo vasco y en contraste con el caso de ETA, que contaba ya con varias historias de diverso valor. De allí surgió la idea de acabar con esas dos carencias al mismo tiempo, idea que fue asumida con interés por el entonces parlamentario del PNV Joseba Arregi y que llevó a la Fundación Sabino Arana a encargar la realización de dicha

Historia a varios profesores universitarios, quienes a partir de 1996 pudieron investigar la amplia documentación conservada en el Archivo del Nacionalismo en Artea, pero sin ser los únicos en acceder a dicho Archivo, pues se abrió a cualquier historiador interesado en sus fondos.

Fruto de varios años de trabajo en ese y en otros archivos y bibliotecas es *El péndulo patriótico*, cuyo primer tomo, que abarca de 1895 a 1936, se publicó en noviembre de 1999, y el segundo, que estudia de 1936 a 1979, en marzo de 2001. El hecho de que fuese un libro encargado por una Fundación vinculada al PNV, que les permitió consultar sin trabas toda la documentación existente en su Archivo hasta 1979, unido a los momentos de grave tensión política que coincidieron con la presentación de ambos tomos (el primero, recién concluida la tregua de ETA; el segundo, en vísperas de las elecciones autonómicas de 2001), hizo que algunos vieran esta obra como una *Historia oficial* del PNV o una especie de *biografía autorizada* por el propio partido, y que por ello adolecería de un claro partidismo.

Sin embargo, la lectura de sus dos densos tomos basta para descartar tal prejuicio. Se trata de una Historia académica, elaborada con una metodología científica y sustentada en numerosas y diversas fuentes y en un gran conocimiento

de la historiografía. Esto viene avalado no sólo por la prestigiosa editorial que los ha publicado (Crítica, de Barcelona, especializada en libros de Historia, que inauguró con éste su colección “Contrastes”) y por los historiadores que han prologado ambos volúmenes (el autor de estas líneas y el profesor Javier Tusell), sino sobre todo por la relevante trayectoria investigadora de sus autores en los tres últimos lustros, que hace de ellos representantes destacados de la historiografía vasca actual. Santiago de Pablo, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco (UPV), realizó una modélica tesis doctoral sobre *La Segunda República en Álava. Elecciones, partidos y vida política*, y es autor de numerosos y valiosos estudios sobre el nacionalismo y la cuestión autonómica vasca en el siglo XX. Ludger Mees, doctor por la Universidad alemana de Bielefeld y profesor titular de Historia Contemporánea de la UPV, es el mejor especialista sobre el nacionalismo vasco en la Restauración, desde la muerte de Sabino Arana (1903) hasta la Dictadura de Primo de Rivera (1923), con su libro *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social*. Y José Antonio Rodríguez Ranz, profesor titular de la misma disciplina en la Universidad de Deusto, publicó una excelente tesis doctoral sobre *Guipúzcoa y San Sebastián en las elecciones de la II República*.

Ahora bien, aun siendo una obra plenamente historiográfica que concluye en 1979, su amplia difusión y el acierto de sus autores al escoger la metáfora de *El péndulo patriótico* como título que define la evolución histórica del PNV, han hecho que este libro haya incidido en el debate político en Euskadi, hasta el punto de que “el péndulo del PNV” se ha convertido en una expresión de uso frecuente por los analistas políticos en la prensa vasca. Esto es un mérito de S. de Pablo, L. Mees y J.A. Rodríguez Ranz, quienes han escrito un buen libro de Historia que no sólo sirve para conocer mejor el pasado, sino que también ayuda a comprender el presente de un partido tan peculiar como el PNV. Eso mismo sucedió con el exitoso ensayo histórico de Jon Juaristi *El bucle melancólico*, una obra con un enfoque muy distinto y, por tanto, no comparable con *El péndulo patriótico*.

Su aportación historiográfica

En este aspecto hay que distinguir claramente entre los dos tomos, cuya línea divisoria se sitúa en el año 1936, antes y después del pronunciamiento militar del 18 de julio, cesura adecuada que divide en dos la historia del PNV, pues su posicionamiento ante dicho golpe de Estado fue la decisión política más trascendental que tomó en toda su historia y que

tuvo graves consecuencias de larga duración: fue “un verdadero punto de inflexión”, resaltan los autores de este libro.

Si es muy diferente su historia antes y después de la Guerra Civil, también es muy desigual el grado de conocimiento sobre el PNV en ambos períodos, pues hasta los últimos años la historiografía apenas había investigado su exilio y su resistencia a la Dictadura franquista. En cambio, eran bien conocidos los orígenes del nacionalismo vasco en el siglo XIX, la etapa fundacional de Sabino Arana, los años de expansión y de división del PNV hasta la Dictadura de Primo de Rivera y su auge durante la II República.

Por ello, el valor principal del tomo I de *El péndulo patriótico* radica en proporcionar una buena síntesis sobre los cuatro primeros decenios de vida del PNV, haciendo una historia *clásica* de un partido, cuyo hilo conductor es su acción política, pero que tiene también en cuenta los aspectos ideológicos, organizativos, sociales y, en menor medida, culturales de un partido-movimiento que casi monopolizaba el conjunto de la comunidad nacionalista vasca. En este sentido, dicho tomo vino a culminar un cuarto de siglo de historiografía sobre el nacionalismo vasco de la preguerra.

Esto no impide señalar que no todos los capítulos tienen el mismo valor, cosa lógica tratándose de una obra colectiva.

Así, el dedicado a la Restauración posaranista es la mejor síntesis que existe sobre esas dos décadas (1903-1923). El capítulo de la II República es un buen resumen, si bien cabría profundizar más en algunos aspectos de una etapa tan rica en acontecimientos y crucial en la evolución del PNV desde el integrismo religioso hacia la democracia cristiana. En cambio, el consagrado a la figura de Sabino Arana resulta escaso, insiste demasiado en el carácter *reactivo* de su nacionalismo y trata muy escuetamente aspectos claves de su doctrina, como la raza y la religión. Por ello, considero ajustada la crítica del profesor Javier Corcuera, el máximo especialista en dicha etapa, cuando escribe: “hay un embellecimiento del fundador del PNV que acaba falseándolo y que me parece innecesario en un libro de este estilo” (“Las dos caras del PNV”, *Revista de Libros*, octubre de 2000, n.º 46).

Además, el primer volumen de *El péndulo patriótico* contiene otras dos aportaciones fundamentales. Una ha consistido en cubrir la laguna más importante que quedaba, el poco conocimiento acerca del nacionalismo vasco durante la Dictadura de Primo de Rivera, en la cual tuvo muy escasa vida política pero la sustituyó por actividades sociales, culturales y deportivas, que han sido bien estudiadas en el capítu-

lo correspondiente, sin duda el más novedoso de todos. Y la segunda contribución ha sido el uso de la documentación inédita del Archivo del PNV, que, aun no siendo muy copiosa hasta 1936, sí aporta cosas de interés: por ejemplo, sobre la personalidad de Luis Arana, el hermano del fundador, quien fue presidente del partido en la Restauración y la República pese a su falta de carisma, a diferencia de su hermano Sabino.

Si en cierto sentido *El péndulo patriótico I* representó un punto de llegada, *El péndulo patriótico II* ha supuesto un punto de partida sobre la Historia del PNV desde la posguerra hasta la Transición, tanto historiográfica como documentalmente. Al contrario del período anterior a 1936, en el que arranca de dicho año las lagunas eran mucho mayores que las etapas bien conocidas. Éstas se reducían a la Guerra Civil y a la II Guerra Mundial gracias sobre todo a las tesis doctorales publicadas de Fernando de Meer (*El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España*) y de Juan Carlos Jiménez de Aberasturi (*De la derrota a la esperanza*). Pero desde la huelga general de 1947 hasta la reaparición del PNV en la legalidad en 1977 (Asamblea de Iruña y elecciones generales), transcurrieron tres *décadas oscuras* sobre las que la historiografía brillaba por su ausencia, pues casi toda ella se

centraba en el origen y la actividad de ETA, escindida de las juventudes del PNV en 1959. De ahí que hubiese que recurrir a testimonios de protagonistas, a análisis de sociólogos o a relatos de periodistas (caso del libro de Gregorio Morán, *Los españoles que dejaron de serlo*).

Por eso, el segundo tomo de *El péndulo patriótico* no podía ser una síntesis global, como el primero, sino una monografía de investigación, basada principalmente en miles de documentos inéditos del Archivo del PNV. Sin consultarlo a fondo no se podía reconstruir fielmente y por completo la Historia de una organización política que se vio obligada a vivir entre el exilio y la clandestinidad a lo largo de cuarenta años. Además, los autores han utilizado también otros fondos documentales, la prensa y algunos testimonios orales.

Todo ello hace que este tomo sea mucho más innovador que el anterior y sea la primera obra de conjunto sobre el PNV durante el franquismo y la Transición, que arroja luz sobre bastantes temas y aspectos hasta ahora ignorados o mal conocidos no sólo del PNV sino también del Gobierno vasco en el exilio, que siempre estuvo controlado por dicho partido. En concreto, ahora sabemos más acerca de las difíciles y complejas relaciones de *amor-odio* entre el PNV y ETA, cuyo manifiesto fundacional se publica por vez primera en este libro.

Y también permite conocer mejor los entresijos de la toma de decisión del PNV ante la Constitución española de 1978, para lo cual los autores han contado con los testimonios cualificados de sus dos líderes de entonces Xabier Arzalluz y Carlos Garaikoetxea.

Entre las numerosas aportaciones de interés contenidas en los dos volúmenes de *El péndulo patriótico*, cabe mencionar por su precisión y utilidad sus anexos, con la relación completa de la abundante prensa nacionalista vasca de 1893 a 1979 y con las listas de los máximos dirigentes del PNV (los miembros de los sucesivos EBB, nunca publicados hasta ahora) y de sus principales cargos públicos, así como su detallada cronología y su casi exhaustiva bibliografía.

Su interpretación histórica

La obra de los profesores De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz confirma una vez más la denominada *doble alma* o *doble faz* (como el dios Jano de la mitología clásica) del Partido Nacionalista Vasco a lo largo de un siglo de existencia. En efecto, desde Sabino Arana hasta la actualidad, el PNV ha oscilado entre el radicalismo y la moderación, entre el esencialismo ideológico y el pragmatismo político, entre la independencia y la autonomía de Euskadi (“la única patria de los

vascos”, en frase atribuida al padre fundador). Tal ha sido su seña de identidad más conspicua, que le ha permitido aglutinar en su derredor a sectores muy heterogéneos de la sociedad vasca, hasta el punto de formar desde los inicios del siglo XX un movimiento social interclasista o, según mi definición, “un partido-comunidad con vocación totalizadora” (*El nacionalismo vasco: un siglo de Historia*).

De la búsqueda de un punto de equilibrio entre esos extremos provino la famosa y permanente *ambigüedad calculada* del PNV con respecto a su meta final, largo tiempo camuflada con la *fórmula mágica* -en expresión de Ludger Mees- de la restauración foral, vigente desde su manifiesto tradicional de 1906 hasta la Transición. En ésta los Fueros se reconvirtieron en “los derechos históricos de los territorios forales”, que por vez primera en la historia fueron reconocidos por la Constitución de 1978, pese a lo cual el PNV prefirió abstenerse en el referéndum constitucional porque nunca había aprobado una Constitución *española* (Arzalluz *dixit*). Y es que otra de sus constantes ha sido el antiespañolismo, rasgo característico de la ideología aranista, nunca revisada formalmente por el PNV.

A su vez, el hecho de ser un partido bifronte generó importantes contradicciones en el seno del PNV, que marcaron su

evolución histórica, como muy bien señalan las conclusiones de los dos volúmenes de *El péndulo patriótico*. Y esas contradicciones provocaban tensiones internas entre sus tendencias, que periódicamente acababan en escisiones, dando lugar las principales al nacimiento de estas cinco organizaciones: el PNV *Aberrri* (1921), Acción Nacionalista Vasca (1930), el grupo *Jagi-Jagi* (1934), ETA (1959) y Eusko Alkartasuna (1986). Pese a ellas, y a diferencia de los otros nacionalismos periféricos, el PNV siempre ha logrado mantener su primogenitura y ser la columna vertebral del movimiento nacionalista vasco a lo largo del siglo XX.

La metáfora de *El péndulo patriótico* ha enriquecido esta visión común a la historiografía al hacer hincapié en el frecuente movimiento pendular del PNV en su historia, manteniendo fijo el eje de su idea de nación vasca, junto con “la intangibilidad de la figura de Sabino Arana”, y oscilando alternativamente hacia uno u otro polo, en función de la coyuntura externa y del equilibrio interno entre sus corrientes. Sus autores consideran que las tensiones y contradicciones se paliaban al hacer de los objetivos de la autonomía y la independencia algo *secuencial*, de forma que la primera era contemplada como una *meta volante* en el camino hacia la segunda, que sería la auténtica meta final: la construcción de

un Estado vasco soberano, si bien esto no se explicitaba claramente en sus programas (salvo en el último aprobado en Bilbao en el año 2000). Del mismo modo, la continua reivindicación de los Fueros (en clave de soberanía histórica) no impidió al PNV esgrimir también, de forma esporádica pero desde fecha temprana, el derecho de autodeterminación, aun siendo una vía contradictoria con la foral.

De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz demuestran en su obra que ese movimiento pendular se produjo también en destacados dirigentes del PNV, que bascularon de un extremo a otro en diferentes etapas de su trayectoria política. Fueron los casos de José Antonio Aguirre y Manuel Irujo, los líderes de la generación de 1936 y principales artífices del Estatuto de autonomía de ese año que les llevó a ser presidente del primer Gobierno vasco y ministro del Gobierno republicano en la Guerra Civil, respectivamente. Recién concluida ésta, ambos se radicalizaron, se desentendieron de las instituciones republicanas, consideraron obsoleto dicho Estatuto y abogaron por la independencia durante los años de la II Guerra Mundial: tal fue el objetivo del Consejo Nacional de Euzkadi en Londres, presidido por Irujo, con su polémico proyecto de “Constitución de la República Vasca”, así como de la política internacional del *lehendakari* Aguirre en favor

de Estados Unidos y los aliados. Sin embargo, al término de la Guerra Mundial, los dos se convirtieron en adalides de la República española en el exilio, a cuyo Gobierno volvió Irujo como ministro (1945-1947) y cuya jefatura le fue ofrecida al propio Aguirre, quien intervino de mediador en las disputas entre los dirigentes republicanos y socialistas.

Otro ejemplo significativo, si bien con una evolución antagónica, fue el de Telesforo Monzón. Este consejero del Gobierno de Aguirre fue el principal defensor dentro del PNV de la alternativa monárquica de don Juan de Borbón para acabar con la Dictadura de Franco a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Pero en la década siguiente se solidarizó con los miembros de ETA, a quienes ayudaba a través de la asociación *Anai Artea*, y acabó su vida en la Transición siendo el *profeta* de la izquierda *abertzale*.

En realidad, el primer dirigente del PNV que osciló de un extremo a otro fue el propio Sabino Arana, quien evolucionó del virulento radicalismo antiespañol de su primera etapa política (1893-1898) a la controvertida *evolución españolista* del último año de su vida (1902-1903), pasando por su actuación pragmática como diputado provincial de Vizcaya por Bilbao de 1898 a 1902. Empero, como la *evolución españolista*

lista nunca fue asumida por sus seguidores, el PNV siempre ha conservado el legado aranista, basado en la contraposición Euskadi/España, y, a diferencia del catalanismo y del galleguismo, ha carecido de un proyecto sobre España, término que prefiere eludir y suele sustituir por el de *Estado*.

Ahora bien, lo habitual en la historia del PNV ha sido que dirigentes distintos encarnen los extremos del péndulo como cabezas de las tendencias moderada y radical que rivalizan entre sí por controlar el partido. Por ejemplo, a principios del siglo XX, los euskalerriacos del naviero Ramón de la Sota *versus* los aranistas de Ángel Zabala, el sucesor de Sabino Arana al frente del PNV; en la crisis de la Restauración, los comunionistas de Engracio Aranzadi (*Kizkitza*) y Luis Eleizalde, los principales ideólogos del PNV, *versus* los aberrianos de Elías Gallastegui, quien fue también el líder de los radicales *jagi-jagis*, contrarios a la autonomía vasca en la II República. En ésta y en la Guerra Civil, los polos del péndulo estuvieron protagonizados por el integrista Luis Arana y el pro-republicano Manuel Irujo. La actuación democrática de este último contribuyó a la dimisión del hermano de Sabino Arana de la presidencia del PNV en 1933 y a su abandono del partido en 1936, en protesta por la entrada de Irujo en el Gobierno de Largo Caballero a cambio de aprobar las

Cortes republicanas el Estatuto vasco, sellando así el pacto del PNV con el Frente Popular en la Guerra Civil; una guerra civil entre españoles en la que el PNV no debía involucrarse y “sólo estaba obligado a mantener el *orden* en nuestra Patria Euzkadi”, según Luis Arana.

Igualmente, *El péndulo patriótico* pone de manifiesto que en el exilio y en la Transición dichos polos estuvieron representados por Telesforo Monzón y Manuel Irujo. Así, en la posguerra mundial, el monarquismo del primero se opuso al republicanismo del segundo. En los años sesenta, la visión de Monzón sobre los miembros de ETA como “hijos de las ideas de JEL” (siglas en euskera del lema “Dios y Ley Vieja” de Sabino Arana) que “se han alejado de la casa del padre”, era antagónica a la visión de Irujo, quien afirmó ya en 1962: “ETA es un cáncer que, si no lo extirpamos, alcanzará todo nuestro cuerpo político”. Y en la Transición, Monzón fue el abanderado del *Frente Abertzale* del PNV con ETA, mientras que Irujo participó en el *Frente Autonómico* del PNV con el PSOE en las elecciones generales de 1977, que restablecieron la democracia en España. Dicho año el disidente Monzón abandonó el PNV y al año siguiente se incorporó a la naciente Herri Batasuna, coalición con la que fue elegido dipu-

tado en 1979. En cambio, Irujo fue senador con el *Frente Autonómico* en las Cortes Constituyentes de 1977-1978.

Además, el balanceo del péndulo del PNV, junto con su doble alma autonomista e independentista a la vez, contribuye a explicar otro de sus rasgos durante el siglo XX, que ha consistido en jugar varias cartas a la vez y en negociar al mismo tiempo a dos o tres bandas, aun siendo contradictorias e incluso antagónicas. El libro objeto de este comentario lo corrobora documentalmente en varias coyunturas importantes como la Guerra Civil, la II Guerra Mundial, la posguerra mundial y la Transición. He aquí un solo ejemplo relevante como botón de muestra: en la primavera de 1977, el PNV entabló las *conversaciones de Chiberta* (Bayona) con ETA y grupos de su entorno radical para constituir dicho *Frente Abertzale* por la autodeterminación de Euskadi, mientras negociaba con el PSOE y otras fuerzas moderadas la formación del citado *Frente Autonómico* al Senado con el programa electoral de conseguir un nuevo Estatuto de autonomía en las Cortes españolas.

Sin embargo, la aplicación de la metáfora del péndulo no debe hacer olvidar cuál ha sido la línea política dominante históricamente en el PNV. A mi juicio, tal línea se ha caracterizado por aunar la moderación, el autonomismo y la alianza

con fuerzas no nacionalistas: católicas y derechistas antes de la Guerra Civil, y sobre todo el PSOE desde el primer Gobierno vasco en 1936 hasta la ruptura del Pacto de Ajuria Enea y la salida del PSE del Gobierno de Ardanza en 1998. El Estatuto ha sido el objetivo prioritario del PNV en la Restauración, la República y la Transición, constituyendo sus mayores éxitos políticos los Estatutos de 1936 y 1979. En general, los planteamientos más radicales e independentistas han sido minoritarios dentro del PNV (de ahí que sean los escindidos o expulsados en 1921, 1934, 1959 y, en cierta medida, 1986) y sólo han predominado en breves etapas: los años iniciales, la II Guerra Mundial y la etapa actual desde su Pacto de Estella con el nacionalismo radical en 1998. Dicho pacto dio lugar, por vez primera en la historia, a la creación de un *Frente Abertzale*, haciendo así realidad el sueño de Telesforo Monzón.

Cabe hacer un paralelismo histórico entre la trayectoria de este dirigente y la de Xabier Arzalluz, quien fue moderado durante la Transición, cuando era el jefe de la minoría del PNV en el Congreso de los Diputados, y se ha radicalizado mucho al final de su vida política, hasta el punto de que sus actuales postulados soberanistas recuerdan al Monzón de la Transición. Lo más frecuente entre los políticos suele ser lo

contrario: que sean más radicales de jóvenes y más moderados en su madurez. Hay muchos ejemplos de esta evolución en el nacionalismo vasco y en otros movimientos sociales. Por eso, el caso de Arzalluz es bastante singular y la hegemonía de la línea radical en el PNV de nuestros días es un hecho excepcional en su historia centenaria.

Éstas son algunas observaciones que me ha sugerido la lectura detenida de un libro tan interesante y documentado como es *El péndulo patriótico*. Dado que su estudio termina en 1979, no ha abordado los dos últimos decenios en que el PNV ha gobernado ininterrumpidamente la Comunidad Autónoma Vasca, período tan importante como para que sus autores le dediquen un tercer tomo en el futuro, cuando su documentación interna desde 1980 pueda ser consultada por los investigadores.

De momento, el libro de Santiago de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz constituye un hito historiográfico al ser la mejor y más completa Historia del principal partido político de Euskadi durante sus primeros 85 años de existencia. Se trata ya de la obra de referencia obligada sobre el PNV, así como un trabajo básico para conocer y entender la historia del País Vasco en el siglo XX. En suma, *El péndulo patriótico* es un excelente libro de historia, que

muestra, *sine ira et studio*, las luces y las sombras que jalonan la singladura de un partido tan atípico como el PNV. Tal es su mayor mérito, que no es pequeño ni sencillo en los tiempos que vivimos.

* A propósito de: PABLO, Santiago de; MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, I: 1895-1936. II: 1936-1979*. Crítica, Barcelona, 1999 y 2001, 398 y 484 páginas.